

ECONOMÍA / POLÍTICA

Bruselas constata el frenazo de la zona euro: rebaja al 0,8% el PIB para 2023

INFORME/ La Comisión recorta en tres décimas su pronóstico para el bloque del euro, lastrado por Alemania, que se contraerá un 0,4%, y sube en tres décimas el de España, que liderará el crecimiento entre las grandes economías con un alza del 2,2%.

J. Díaz, Madrid

El enfriamiento económico es cada vez más palpable en Europa, tanto que Bruselas se ha visto obligada a sacar de nuevo la tijera y recortar sus pronósticos de crecimiento para este año. El PIB de la zona euro apenas avanzará un 0,8% en 2023, frente al 1,1% que la Comisión Europea estimaba antes del verano, lastrada por su mayor economía, Alemania, que este año se contraerá un 0,4%, fruto de la caída del consumo privado, de la pérdida de fuelle de sus exportaciones ante el debilitamiento de la demanda externa, y de la caída de la inversión, especialmente en construcción. Así lo recoge el informe de proyecciones macro de verano publicado ayer por el Ejecutivo comunitario, que anticipa que esta pérdida de fuelle se extenderá a 2024, ejercicio en el que la economía del euro se frenará hasta el 1,3% en contraste con el 1,6% vaticinado en mayo. ¿La culpa? Además del lastre germano, que ha pasado de un pronóstico de crecimiento del 0,2% en primavera a una caída del 0,4% ahora, Bruselas atribuye el frenazo a la creciente “debilidad de la demanda interna, en particular del consumo”, que refleja cómo la elevada inflación, con precios todavía en aumento en la mayoría de bienes y servicios, “está cobrando un precio mayor de lo esperado en las previsiones de primavera”. Todo ello en un contexto en el que “la fuerte

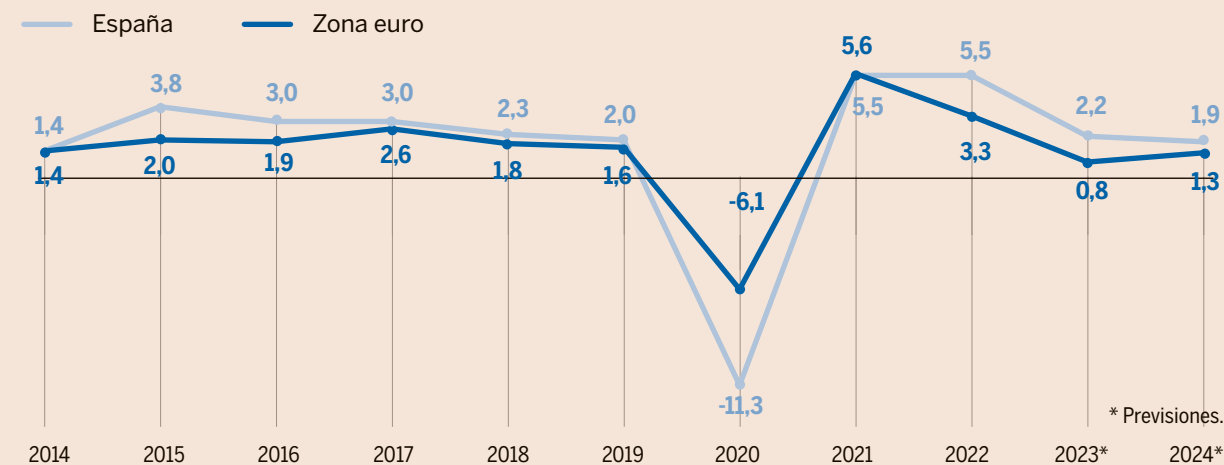
desaceleración en la provisión de crédito bancario a la economía muestra que el endurecimiento de la política monetaria se está abriendo camino a través de la economía”. De hecho, Bruselas reconoce que este “endurecimiento monetario puede pesar sobre la actividad económica más de lo esperado”, aunque a cambio “podría conducir a una disminución más rápida de la inflación que aceleraría la recuperación de los ingresos reales”. Sus advertencias están en línea con las del BCE, en cuyo último boletín económico ya avisaba de un debilitamiento de la demanda interna provocado en parte por el fuerte encarecimiento de la financiación y de las hipotecas, deteriorando así las expectativas de crecimiento de la zona euro.

España, resiliente

Toda moneda tiene dos caras y en contraste con el varapalo alemán, cuya economía no solo está gripada, sino que va marcha atrás, tirando a la baja del crecimiento europeo (Alemania representa alrededor del 20% del PIB de toda la UE), España será, entre las mayores economías del bloque, la que mejor resistirá este año las embestidas de la desaceleración. De hecho, Bruselas ha revisado al alza, hasta el 2,2%, sus previsiones para el PIB español, tres décimas más que en el informe de mayo (1,9%), fruto esencialmente del efecto arrastre de 2022,

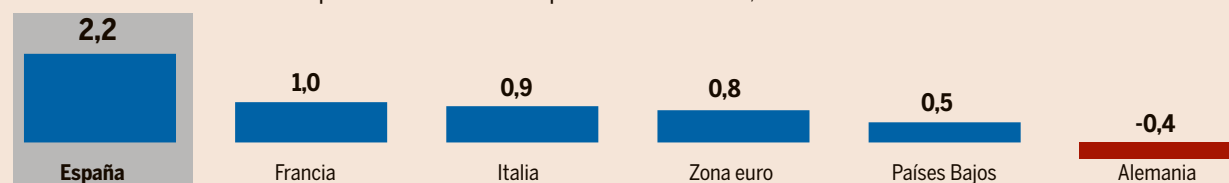
TRAYECTORIAS DIVERGENTES

Variación del PIB en tasa anual. En %.



¿Cuánto crecerán las grandes economías del euro en 2023

Variación del PIB estimada por la Comisión Europea. En tasa anual, en %.



Expansión

Fuente: Comisión Europea y Eurostat

“superior al previsto”, y al “sólo” comportamiento mostrado por la actividad en la primera mitad del año.

Esto no significa que España sea ajena al enfriamiento que está sufriendo el bloque y que quedó patente en los datos publicados la semana pasada por Eurostat, cuando redujo el avance del PIB de la zona euro a un anémico 0,1% en el segundo trimestre, frente al 0,3% anticipado semanas atrás. En es-

te escenario, la Comisión alertó ayer de que España también perderá gas de aquí a final de año, debilitamiento que “se extenderá al menos hasta la primera mitad de 2024” y que le ha llevado a recortar en una décima su pronóstico para la economía española en 2024, hasta el 1,9% desde el 2%.

En otras palabras, si Europa se acatarró, es difícil que España no acabe estornudando, con una expansión económica

en nuestro país “más moderada en la segunda mitad de 2023” a medida que el sector turístico, uno de sus grandes motores de impulso, pierda empuje tras los buenos resultados de la temporada estival; la demanda agregada se vea golpeada por “unas condiciones de financiación más restrictivas” y el mercado laboral sometido a “una dinámica más débil”.

Sin embargo, no todo son

nubes. España es uno de los países europeos con la tasa de inflación más baja, relajación gradual de los precios que, según la Comisión Europea, está permitiendo aliviar la presión sobre el poder adquisitivo de las familias, que también han comenzado a beneficiarse de un aumento de los salarios nominales, mitigando así “parcialmente los vientos en contra del consumo privado”. A ello se suma el

La fragilidad de la economía europea

José María Rotellar

La Comisión Europea ha actualizado sus previsiones para 2023 y 2024 en cuanto al crecimiento y la inflación para los seis grandes países miembros y para el conjunto agregado de la UE y de la eurozona. En esa actualización, Bruselas rebaja el crecimiento de la zona euro en tres décimas, pasando del 1,1% al 0,8%, estimando una rebaja

de otras tres décimas para 2024, al pasar su estimación de la eurozona del 1,6% al 1,3%.

La debilidad de la demanda interna en la eurozona, con un consumo muy débil en un entorno de elevada inflación lastra la economía europea, que no termina de recobrar el dinamismo, sino más bien todo lo contrario. Esa rebaja de previsiones se ve claramente impulsada por el retroceso de Alemania, inmersa en recesión, para la que estima una caída del 0,4%, con Francia creciendo un 1% e Italia un 0,9%. Por debajo de la media se sitúan tanto Polonia como Paí-

ses Bajos, con un 0,5%.

En cuanto a España, la revisión de la Comisión eleva su perspectiva de crecimiento de 2023, lo cual siempre es una buena noticia, y lo hace tres décimas, hasta el 2,2%, con una inflación media prevista del 3,6%. Sobre el papel, parece algo esperanzador, pero, realmente, tras ello sigue existiendo una economía frágil y sumamente dependiente del gasto público a la hora de mantener el crecimiento económico. Así, la Comisión Europea revisa al alza el crecimiento español por su mejor comportamiento en la primera parte del año, pero la

ralentización, como muestran todos los indicadores parciales, es una realidad. De hecho, la previsión de crecimiento español para 2024 la rebaja una décima, hasta el 1,9%.

Más allá de esas décimas, lo preocupante es que el crecimiento español de los últimos dos años ha estado asentado sobre la base de un gran comportamiento del sector exterior, que ha realizado una importante aportación positiva al crecimiento económico nacional. El positivo dinamismo de nuestras exportaciones sobre las importaciones y las buenísimas cifras de turismo extranjero re-

cibido han contribuido, junto al efecto rebote al venir de unos niveles más bajos de crecimiento que nuestros socios comunitarios, a impulsar el PIB español.

Sin embargo, con Alemania en recesión, Francia e Italia languideciendo y la economía de la eurozona en su conjunto en una situación de muy escaso crecimiento, esa aportación positiva del sector exterior al PIB español va a resentirse de manera importante. Si el consumo en el conjunto de la UE y de la eurozona disminuye, lo van a hacer también las compras que los distintos integrantes de